

Muchos imperialistas, comprendiendo que todo estaba perdido, únicamente conservaban esperanzas en el advenimiento de lo inesperado, aunque veían que las tropas francesas verificaban su retirada con precipitación y que los austriacos sufrían reveses considerables, resaltando el verificado en la Carbonera el 18 de Octubre, ese gran descalabro sufrido por mil quinientos imperiales, que iban en auxilio del general Oronoz sitiado en Oaxaca y hostilizado por el general Porfirio Díaz. Aquel desastre sufrido por los austriacos fué completo, sufriendo grandes pérdidas en hombres y en el material de guerra. A tan mala situación se agregaba la complicación dimanada del próximo cumplimiento de la Convención de 30 de Julio, que concedía á los comisarios franceses más de la mitad de los rendimientos diarios de la aduana de Veracruz, y esto precisamente en los momentos en que todos los recursos se le agotaban á Maximiliano, según se lo comunicaba á Bazaine con fecha 26 de Octubre, al excitarle M. Danó para que diera cumplimiento á lo pactado.

Confundíanse por esos días las rogaciones que se hacían por la salud de la Emperatriz, con el estruendo de los fusilamientos aterradores que en Tlalpam llevaba á efecto el general O' Horan, contra quien levantaron actas los ayuntamientos del Distrito, hasta entonces tan sumisos y retraídos. O' Horan oyó los plácemes que dictaba el miedo ó la prudencia, y en sus contestaciones afirmaba que el cáncer se estirpa solamente con el hierro y con el fuego, y que era necesario arrancar de la sociedad las semillas nocivas que de otro modo acabarían con ella.

En esos días insistía *L' Estafette* en que era necesario resolver la cuestión entre la República y el Imperio por el voto popular, aunque creía inútil una nueva elección que, por otra parte, sería imposible verificar en el estado de revolución que envolvía á todo el territorio mexicano.

Era el Estado de Oaxaca en aquellos momentos, el punto céntrico de las miradas del gobierno imperial. El jefe de las fuerzas juaristas en Juchitán, coronel Crisóforo Canseco, había sido intimado el 3 de Septiembre (1866) por el visitador Franco, en su calidad de jefe de las fuerzas imperiales que expedicionaban sobre Juchitán y Chiapas, para que se rindieran, y saliendo de Tehuantepec el día 4, pernoctó en Ixtaltepec y atacó á Juchitán en la mañana del siguiente día. La guarnición juarista compuesta de cuatrocientos hombres con una pieza de artillería, fué organizada para resistir el ataque de mil trescientos imperialistas de infantería y caballería, con dos piezas de montaña, incluyendo la contraguerrilla del 81 de línea. Generalizado el fuego, fueron cediendo los defensores de Juchitán, cuyos disparos no correspondían al nutrido fuego de sus contrarios, armados en su mayor parte con rifles de superior alcance, y se vieron obligados á abandonar sus piezas de artillería; pero rehechos los juaristas, tuvieron los imperiales que retirarse para Tehuantepec con grandes pérdidas.

dos mayores y servicios administrativos, subía á 27,000 hombres el efectivo del cuerpo expedicionario; además debía incluirse la fuerza híbrida del coronel Dupin.



*D. Carlos Thiele.*

Derrotada en el punto llamado la Carbonera, perteneciente al Estado de Oaxaca, el 18 de Octubre de 1866, una columna de austriacos que del Estado de Puebla iba á dar auxilio á Oaxaca, vióse obligado á capitular el jefe de esta plaza, General D. Carlos Oronoz. Para arreglar los términos de la capitulación comisionó el General Díaz á su secretario D. Carlos Thiele, quien desempeñó su encargo unido á otras cuatro personas, designadas también por el General en jefe del ejército de Oriente.

En todo el Estado de Oaxaca cundía vigorosa la revolución. Después de haber atacado á Huajuapam los republicanos se dirigieron para Tlaxiaco; mandaban las infanterías los coroneles González y Segura, y con las caballerías iban los jefes Díaz, Ramos y otros. En ese pueblo se les reunieron Leyva y Visoso con 200 hombres procedentes de Silacayoapam.

De Huajuapam salieron con cerca de 500 á perseguirlos, el coronel Triujéque y el mayor Bernart, que se incorporaron en San Miguel Texa con la brigada del general Carlos Oronoz, comandante de la 9.ª División territorial. Los republicanos entonces avanzaron para el Valle de Oaxaca, lo que obligó á Oronoz á contramarchar para la capital del Departamento, dejando resguardado á Tlaxiaco con la fuerza austriaca y una compañía del 13.º de línea al mando del mayor Bernart. El coronel Félix Díaz tenía interceptado el camino entre Huajuapam y Oaxaca, y hacía fusilar y colgar de los árboles á los correos de sus enemigos. El 17 de Septiembre ya eran invadidos los pueblos de Zachila y Xoxo, inmediatos á la ciudad de Oaxaca, que era declarada en estado de sitio el 20 de ese mismo mes. Por entonces moría en Tehuantepec el general Luciano Prieto, de fiebre, y se levantaba en armas el pueblo de Ixtlán. En Nochistlán había establecido su cuartel el general Porfirio Díaz; su hermano D. Félix se situaba en Peras; y el general Figueroa en la Cañada, estando en combinación con el general Alejandro García para impulsar la sublevación de los pueblos de la Sierra. Oaxaca se debía considerar sitiada, rodeándola de cerca considerables fuerzas republicanas.

Después del combate con los húngaros en Nochistlán, el 23 de Septiembre, se movieron las fuerzas que mandaba el general Porfirio Díaz para Miahuatlán, yendo por Teozacoalco y Peras. Sabido este movimiento en Oaxaca, salió una columna de 1,100 hombres de las tres armas, al mando del general Carlos Oronoz, y se presentaron frente á los republicanos el 3 de Octubre á las tres y media de la tarde. Una parte de las fuerzas republicanas, conducidas por el general Díaz, llamó la atención de los imperiales, en tanto que se aproximaba toda la caballería al mando del general Vicente Ramos, quien detuvo á los imperiales, dando tiempo á que el general Díaz situara las infanterías y el parque en las lomas de los Nopales, al Poniente de Miahuatlán, según órdenes dadas al coronel Manuel González, siendo jefe de Estado Mayor el coronel Juan Espinosa Gorostiza. La línea de batalla se prolongaba de Sur á Norte: á la derecha estaba el batallón Morelos, de Tlapa, mandado por el teniente coronel Juan J. Cano; seguía el de "Tiradores de la montaña" á las órdenes del comandante Felipe Cruz; y á la izquierda estaba el batallón "Patria" á las del coronel José Segura y Guzmán. Apoyaba la derecha una compañía de Chietla y la izquierda el batallón "Fieles de la Patria" al mando del comandante Guillermo Carbó. La caballería se situó á retaguardia de la línea.

Ocupadas por los imperiales las lomas de Yolveo y el Matadero, con tres columnas, destacaron una fuerte línea de tiradores que abrieron el combate; á la vez la artillería, rompiendo el fuego, daba principio á la batalla. Generalizado el

combate, se agotaban las municiones de los republicanos que, guiados principalmente por el coronel González, dieron una carga cerrada sobre sus contrarios, cuya retaguardia era batida por la caballería que mandaba el general Ramos. El general en jefe, á la cabeza de una fuerza formada por los tiradores al mando del coronel Espinosa, y por el batallón "Fieles" y el escuadrón "Lanceros de Puebla," cargó sobre el centro del enemigo, donde estaba la artillería. Con ímpetu formidable, los republicanos arrollaron los obstáculos y ascendiendo á las posiciones ocupadas por sus enemigos, se apoderaron de la artillería poniendo en dispersión á los imperiales. En esos momentos cargaba sobre los derrotados la caballería, que cortó los bagajes é impidió toda reunión aun de pequeños grupos; esta carga siguió por el espacio de tres leguas, en cuya extensión dejaron los imperiales porción de armas, y prisioneros, de los cuales eran fusilados los oficiales. Durante la acción, se pasaron á los republicanos algunas compañías de Cazadores.

El general Oronoz logró llegar á la ciudad de Oaxaca, con la caballería del coronel Triujeque, y sostuvo con la guarnición austriaca fortificada en Santo Domingo, el sitio que le pusieron los republicanos en seguida del triunfo alcanzado entre Miahuatlán y Ejutla, en cuyo combate perecieron multitud de jefes, entre ellos M. Testard, jefe de los Cazadores, y porción de soldados de la contraguerrilla francesa.

En vista del descalabro se discutió si se desistiría de defender la ciudad, y como resultado mandaron Oronoz y el comandante austriaco, proveer de víveres el fuerte de Santo Domingo y otros puntos fortificados, y que se situaran en ellos las tropas resueltas á sostenerlos, en tanto que llegaban los refuerzos que el gobierno enviaría al recibir noticia de lo acaecido, lo que en efecto se verificó saliendo de Tehuacán y otros puntos, en virtud de órdenes inmediatamente expedidas. La caballería de Triujeque vigilaba el Valle y recogió algunos de los dispersos en la acción de Miahuatlán.

En los primeros momentos de alarma que causó en Oaxaca la derrota de Miahuatlán, emigraron de esa ciudad para Puebla, Tehuacán y México muchos de los liberales que habían aceptado puestos públicos en el Imperio, pasando con peligro entre las guerrillas, una de las cuales mandada por el comandante Hernández, dominaba en los pueblos situados al pié de la sierra y subsistía de la capitación exigida. Oronoz sostuvo el sitio que le pusieron los republicanos que, al mando del general Díaz, ocuparon parte de la ciudad defendida por los imperiales, en su mayoría austriacos situados en Santo Domingo, el Carmen, el cerro de la Soledad y otros puntos fortificados, alentándose los defensores con la seguridad que tenían de que sería oportuno el auxilio que les enviaba la segunda División militar; pero habiendo sido derrotado este refuerzo de más de mil austriacos y cerca de cuatrocientos mexicanos en el punto llamado "La Carbonera," tuvo necesidad Oaxaca de capitular.

Esa columna de auxilio se compuso de una compañía de cazadores á pié, al

mando del capitán Poirel, un escuadrón mexicano mandado por Triujeque, y caballería é infantería austriaca con cuatro piezas de artillería. Llegaba esta fuerza el 18 de Octubre al llano de la Carbonera, dominado en sus extremidades por dos alturas boscosas; en la principal se encontraba la infantería republicana, sostenida por la caballería desplegada en el fondo del llano. Dió principio al combate la fuerza de Poirel y al ser matado se replegó la tropa que conducía. La caballería austriaca no pudo contener la retirada, y aumentó el desorden al ir los soldados desbandados en pos de un refugio en el convoy.

Los días 4 y 5 del mes de Octubre había permanecido el general Díaz en Miahuatlán reorganizando sus tropas, en las que refundió los prisioneros de la clase de soldados, cambió el armamento por el que dejaron los derrotados imperialistas, y ordenó que fuesen revisadas las municiones, quitadas también á éstos y que se estableciera un hospital. El día 6 salían las fuerzas sobre Oaxaca, plaza ya hostilizada por el coronel Díaz, quedando reducido los imperiales á los puntos fortificados de Santo Domingo, el Carmen y cerro de la Soledad. A los tres días estaba el general Díaz frente aquella ciudad, en la que el coronel su hermano se había posesionado ya del Palacio Municipal y por medio de horadaciones estrechaba la línea enemiga. Para contribuir á las operaciones del sitio, habían sido llamados el general Luis P. Figueroa con su brigada, y el coronel López Orozco con las fuerzas de la Costa Chica.

Sabiendo el general Díaz que las guarniciones imperiales de Huajuapam y Yanhuatlán, reforzadas con trescientos hombres de la de Tehuacán, se reunían en el segundo de esos pueblos, en número de mil cuatrocientos, la mayor parte austriacos, para ir en auxilio de Oaxaca, resolvió levantar momentaneamente el sitio é ir al encuentro del enemigo que le amenazaba, poniéndose de acuerdo con la fuerza del general Figueroa que combatía en el Norte del Estado. Reunió el general Díaz sus tropas en Aguilera; en la noche del 15 al 16 de Octubre se movió y al siguiente se le incorporó en San Juan del Estado el general Figueroa. El día 17 continuaron para Huitzo, camino que los exploradores indicaban que habían tomado los austriacos. El general resolvió batirlos en el punto llamado "La Carbonera," en el cual se encontraron ambas fuerzas á las doce del día 18 y se abrió reñido combate que duró hora y media, y aunque estuvo indeciso el éxito, fueron derrotados los imperiales y perseguidos por la caballería de los republicanos y parte de la infantería, durante cuatro horas hasta el anochecer, tomándoles 416 prisioneros, 4 piezas rayadas, 700 carabinas y fusiles, parque y demás efectos de guerra, quedando 6 oficiales y 155 soldados muertos y 42 heridos.

El éxito del combate se debió á la energía con que atacaron la brigada del general Figueroa, la del coronel Díaz y las columnas de los coroneles Manuel González y Juan Espinosa Gorostiza. La derrota que en la Carbonera sufrieron los austriacos, llevó consigo la pérdida de Oaxaca, precisamente poco después